

## ACTO SEGUNDO

---

Un rincón de la Alhambra. Una puerta que comunica con una torre. Ventana sobre la vega. A ambos lados salidas hacia los jardines y hacia lo exterior de la Alcazaba.

*(Al levantarse el telón la escena está un instante sola.)*

ZAPATA

*(Entrando por la puerta de la Torre, al Conde de Tendilla que viene de los jardines, por la derecha.)*

Señor conde de Tendilla,  
guárdeos Dios.

TENDILLA

Y a ti te valga,  
que bulles tanto estos días;  
¿de dónde, alférez Zapata?

## ZAPATA

De la torre en que, a estas horas,  
me ordenan cambiar las lanzas  
de la mora prisionera  
que el Rey tan celoso guarda.  
«Perdóneme Alah, si faltó»,  
como aún dicen en la plaza;  
pero pienso que, de estar  
Doña Isabel en Granada,  
ni fuera cárcel la torre  
de prisioneras moraimas,  
ni el señor Rey Don Fernando  
tan celoso las guardara.

## TENDILLA

Casos como éste verás,  
si antes no mueres, Zapata,  
tantos al año lo menos,  
como sean las campañas.  
Lo trae el Rey de abolengo  
de soldado; anda en batallas  
desde los once y sacó  
del campamento estas trazas.  
La Reina celosa, a veces,

llegó a interponerse cauta;  
pero ella sabe y sabemos  
también nosotros, que el alma  
del Rey no corre peligro  
por estos juegos de cañas.

— ¿Viste a la mora?

## ZAPATA

## Consigna

tenemos de no mirarla.  
Pero yo os juro que tiene,  
cuando por ventura canta  
para olvidarse en la Torre,  
tal vez embebida en lágrimas,  
que hay días en que dos horas  
me lleva el cambio de guardia.

## TENDILLA

Que ello no te afronte; soy  
viejo zorro, peino canas  
y anoche, entre estos cipreses  
del patio de Lindaraja,  
me estuve las horas muertas  
sólo porque ella cantaba;  
que parecía que, unidos

en su voz, se desmandaran  
para lo infinito, todos  
los regatos de la Alhambra.

ZAPATA

De suerte que el señor Rey  
por lo menos, no echa en falta  
mientras está a reprimir  
los disturbios de Granada,  
las músicas que le hacía  
Juan del Encina en su casa.

TENDILLA

*(Meneando la cabeza, benévolo y malicioso a un tiempo.)*

Por fortuna, hoy no podrán  
llevarle el cuento las damas  
ni, para tantos cuidados,  
está la Reina en Granada.

NAVARRO

*(Que oyó las últimas palabras, entrando por la izquierda.)*

Ni vendrá.

TENDILLA

¿Tú ya penetras,  
Navarro, hasta el porvenir?  
¿Dices que no ha de venir?

NAVARRO

Ella lo ha dicho en sus letras.  
La trae absorta su hazaña  
de ovillar en una ley  
todas las leyes de España.

TENDILLA

¿Su Alteza te ha escrito?

NAVARRO

Al Rey.

TENDILLA

¿Y el Rey te ha hablado?

NAVARRO

¿Os extraña?...

La casa del Rey, que tiene  
un deudo suyo en el trono

de Nápoles, no se aviene  
 por más tiempo, al abandono  
 de aquel reino. Francia espera,  
 creyéndonos descuidados,  
 tomarnos la delantera;  
 y con treinta mil soldados  
 se ha puesto en la cordillera.  
 ¡Diez mil nada más y un hombre,  
 quiere el Rey, para llevar  
 la guerra a Italia y cerrar  
 el paso a Francia, en su nombre!  
 Pero el que tenga que ser  
 capitán de esta campaña,  
 llevando a la grupa a España,  
 despacio se ha de escoger.  
 Dudoso el Rey y perplejo,  
 según es costumbre en él,  
 mandóle, ha tiempo, a Isabel  
 cartas pidiendo consejo;  
 contestó la Reina; y pues  
 ya habló de ello, fácil es,  
 gobernador, presumir  
 que no viajará, después  
 que se decidió a escribir.

TENDILLA

Así parece.

NAVARRO

Y así

piensa el Rey; quien, porque hablemos  
 del hombre y le aconsejemos,  
 nos manda venir aquí.

TENDILLA

¿Sois muchos?

NAVARRO

Los Aguilar,  
 los Ponce, yo; toda espada  
 que se acostumbra a triunfar  
 en las guerras de Granada.

TENDILLA

En sus cartas, Isabel  
 ¿no indica algún nombre?

NAVARRO

Creo

que uno indica y su deseo  
 de que votemos por él.

TENDILLA

¿Quién es?

NAVARRO

La Reina no atiende  
sino al pecho, en ocasiones;  
y ésta es de las elecciones  
en que el corazón la vende.

TENDILLA

¿Pues a quién nombra?, acabad.

NAVARRO

*(Afectando el mayor desdén.)*

A un Gonzalo Hernández, que es  
capitán y cordobés.

TENDILLA

Mi sobrino.

NAVARRO

Perdonad,  
si es vuestra sangre.

TENDILLA

*(Con señorío y sencillez.)*

Venís

por el monarca llamado  
para fallar, y al estado  
y no a mi sangre, servís,  
Pero, esto aparte, después,  
ante la Junta severa,  
llamaréis al cordobés  
Don Gonzalo Hernández, que es  
más que un Gonzalo cualquiera.

ZAPATA

*(Radiante, extremoso y  
procurando molestar a Na-  
varro.)*

Y esto aparte ¡vive Dios,  
que a mí la elección es grata!

NAVARRO

*(Marcando su extrañeza de  
que el alférez intervenga en  
el diálogo.)*

¿Quién es este hombre?

ZAPATA

Zapata,

del mismo cuero que vos;  
de casa de yunta y carro,  
poca tierra y menos mieses;  
como vos, Pedro Navarro,  
de casa de montañeses;  
en tierra de maragatos,  
Zapata; y a todo andar  
¡espuela, para rajar  
la piel de vuestros zapatos!

TENDILLA

*(Interviniendo con auto-  
ridad.)*

Tente, alférez.

*(A Navarro.)*

— Y yo os fio  
que al mediar entre los dos,  
no es por librarle de vos,  
mas por reclamarle mío.

*(A Zapata.)*

— Dentro de pocos instantes  
una Junta va a empezar:  
vuestro deber es montar  
la guardia, con los infantes;  
id, pues, alférez, con Dios  
a cumplir vuestros deberes,  
que no sabe estar sin vos  
la cuesta de los Gómeros.  
Y entended que porque quiero  
daros que sentir primero,  
no llevo a más el rigor  
yo, vuestro gobernador,  
vísperas de carcelero.

*(Se inclina Zapata y sale  
por la izquierda. Queda Ten-  
dilla viéndole alejarse. Lue-  
go, sonriente y con fina iro-  
nía, añade dirigiéndose a  
Navarro.)*

— Pensaba, mientras salía  
tan contrito mi soldado  
después de su gallardía,  
que acaso en esto ha pensado  
la Reina, cuando elegía.  
Nunca a un pechero vi yo

salir por mi nombre, antaño,  
como hoy Zapata, en su daño,  
por el capitán salió.

Y es que el lucro del señor  
extraño, de todos modos,  
fué al siervo; pero el honor  
del capitán es de todos.  
Del pendón deshilachado  
que ha de legar a sus nietos  
mantiene los cabos prietos,  
da un hilo a cada soldado.  
Pues si el reino ha de llevar  
con él, tan conjuntamente  
quien vaya a Italia, a mostrar  
cómo es por aquí la gente,  
yo a dar la palabra mía  
por Gonzalo estoy dispuesto. . .  
Y acaso pensaba en esto  
la Reina, cuando elegía.

NAVARRO

Si es vuestra sangre, ya os dije  
que no me habré de oponer . . .

TENDILLA

¡No me acabáis de entender  
— o no queréis — y me aflige!

AGUILAR

*(Que llega con el Marqués  
de Villena y el Marqués-Du-  
que de Cádiz por la iz-  
quierda.)*

¿Dáis vuestra vénia?

TENDILLA

La ley  
vosotros me habéis de dar;  
que entrando, entráis a mandar.

GAYTÁN

*(Dentro, sonando un poco  
lejos, por la derecha.)*

¡El Rey!

NAVARRO

*(Saliendo al encuentro de  
los nobles.)*

Señores . . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

GAYTÁN

*(En escena; precediendo al Rey que aparece en seguida por la derecha.)*

¡El Rey!

*(Los nobles, a quienes se reúnen Tendilla y Navarro, se inclinan profundamente, y el Rey, afectando todavía mayor sencillez y llaneza de la que en él es habitual, les dice):*

EL REY

¿No es mucho, mis caballeros, que teniendo que escoger un hombre, esté sin poder lograrlo, meses enteros? Pues es: no arredra ninguno las dudas que se me ofrecen; no puedo escoger a uno, donde todos lo merecen. Fué tan fecunda la escuela de estas guerras de Granada,

que hizo en ellas cada espada cuartel de cada rodela; y para poder vencer mis dudas y mis afanes, necesitaba hoy tener veinte Italias, que ofrecer a otros tantos capitanes. Lo sensible es que debemos elegir pronto; la gloria sujeta al tiempo tenemos y tardará la victoria lo que en la elección tardemos. Lo primero que reclamo de vosotros, es que uséis de la franqueza que véis siempre en vuestro Rey. Os llamo más para oiros hablar que para hablaros aquí.

AGUILAR

¿No escribió la Reina?

REY

Sí,

Don Alonso de Aguilar; pero después de leer su carta, quiero que habléis.